

A SI MISMO

Ahora descansarás por siempre,
cansado corazón. Murió el engaño extremo
que eterno creí. Murió. Bien siento
que de amados engaños
se extinguieron deseo y esperanza.
Reposa para siempre. Bastante
palpitaste. No valen cosa alguna
tus latidos ni es digna
la tierra de suspiros. La vida
es amargura y hastío,
nunca otra cosa. El mundo es fango.
Ahora cálmate. Renuncia
por vez última. El destino a nosotros
otra cosa no dió sino el morir.
Desprecie a tí mismo
a la naturaleza y al ciego
poder maligno, que, oculto en todo mal impera
y en la infinita vanidad del mundo.

(Versión de Antonio Fernández Molina)